

EFERVESCENCIA DE DESPLEGADOS POLITICOS



Mientras el Gobierno calla y sus máximos representantes apenas si aparecen en público -recordemos las llamativas ausencias de las celebraciones patrias y del discurso presidencial en el 15 de Septiembre-, los diarios están llenos de declaraciones de los más distintos grupos con mayor o menor disposición de espacio según sus posibilidades económicas.

Hay, en primer lugar, un conjunto de declaraciones, amparadas por grupos anónimos o simplemente sin firma responsable o en el mejor de los casos con firma prestada. Este conjunto de declaraciones es el más agresivo, pretende sembrar la discordia civil y religiosa y busca oscurecer el proceso de cambio que necesita el país. A este grupo pertenece la reproducción de las homilias de Mons. Aparicio, de la que nadie se hace cargo, reproducción tanto de su totalidad como de pasajes determinados. A este mismo grupo pertenecen los fantasmales frentes femeninos y similares. Y pertenece también el sonambulesco comunicado que habla de manipulación de las homilias de Monseñor; torpe comunicado que refuta todas las grabadoras que tomaron en directo la última homilia del 15 de septiembre. Toda esta actividad reaccionaria, que supuestamente apoyaría la política del Gobierno, lleva a la confusión y a la discordia civil. Vive de la mala información, de pésimos análisis, del disfraz y de la mentira.

En segundo lugar, están las declaraciones firmadas y respaldadas de los grupos más representativos de la actividad económica. Entre ellos hay que señalar especialmente los de ASI, ANEP y la Cámara de Comercio e Industria. Estas declaraciones mucho más responsables que las anteriores son una verdadera contribución a la clarificación del momento actual y de las posiciones políticas. Se podrá estar de acuerdo o desacuerdo con ellas, pero son en principio un aporte a la actual coyuntura y un aporte positivo por más de una razón. Han dejado de ser aquellas violentas diatribas contra todos los que propiciaban cambios y se inclinan a buscar nuevas políticas que se aparten de las ~~actuales~~ que se han manejado en el último año de Molina y



en los dos años largos de Romero. Muestran asimismo un cierto optimismo y una cierta esperanza constructivos, habiendo dejado ya de lado el capítulo de las amenazas apocalípticas y de las llamadas a la represión. Se puede estar en desacuerdo con lo que dicen. Por ejemplo y en lo que toca a ANEP, puede uno pensar que es ingenua el considerar positivos los esfuerzos del Gobierno para crear un clima democrático y que es equivocado el demandar a las autoridades el mantenimiento del orden público sin insistir para nada en que debe cesar la represión y la violencia gubernamental. Pero, aun estando en desacuerdo con algunos puntos del análisis y con algunos puntos de las soluciones, el tono es satisfactorio y es satisfactoria la voluntad de querer participar en una democratización del país.

En tercer lugar, están las declaraciones de los grupos reduplicativamente políticos. Como ejemplo, puede ponerse la carta ~~abierta~~ abierta del PDC a la Asamblea Legislativa, que aparece hoy en uno de los matutinos. Por crítico que pueda parecer este aporte demócrata cristina, hay que considerarlo como muy pertinente y como digno de tomarse en cuenta. Al optimismo de algunos por las medidas electorales del Gobierno se responde aquí con una verificación de hechos y de datos, que puede estar descubriendo la verdad o la falsedad de los propósitos gubernamentales.

Pero no es nuestro propósito entrar en el fondo de cada una de las contribuciones. Lo que importa ahora es subrayar la efervescencia de determinadas participaciones en la arena política o, por lo menos, en la arena publicitaria. Las participaciones del primer grupo, cuya fuente tanto ideológica como financiera, es fácil de deducir, pueden y deben considerarse como negativas, perniciosas, desorientadoras y ocultadoras de la realidad. Las de los otros dos grupos son, en cambio, positivas; apelan a la racionalidad y no a vagos y oscuros sentimientos; ofrecen una cierta voluntad de diálogo constructivo y muestran signos de cambio, incluso en los representantes del capital. Algo es algo.